

Aportaciones de la Etología Humana a los estudios lingüísticos: el caso de la Fraseología

MARIA EUGÉNIA OLÍMPIO DE OLIVEIRA SILVA

Universidad de Alcalá
Colegio San José de Caracciolos
C/ Trinidad, 5
28801-Alcalá de Henares
E-mail: eugenia.olimpio@uah.es

APORTACIONES DE LA ETOLOGÍA HUMANA A LOS ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS: EL CASO DE LA FRASEOLOGÍA

RESUMEN: En este texto se reflexiona sobre los vínculos existentes entre la Etología Humana, a partir de algunos de los supuestos teóricos desarrollados por Eibl-Eibesfeldt, y la Lingüística. Se busca establecer una relación entre estos supuestos y una parcela de los estudios lingüísticos, la Fraseología (especialmente, las fórmulas rutinarias). A fin de cumplir este objetivo, se describen, someramente, los principios básicos de la Etología Humana; se considera, asimismo, la atención que ha consagrado esta ciencia a la comunicación humana, el lenguaje y la Lingüística, y de la posibilidad de aplicar la Etolingüística al estudio de la Fraseología. Se defiende la idea de que la Etología Humana puede apoyar la reflexión sobre las bases innatas y culturales que subyacen a diferentes tipos de fraseologismos.

PALABRAS CLAVES: etología humana; etolingüística; fraseología; fórmula rutinaria; ritualización.

SUMARIO: 1. Cuestiones preliminares. 2. Breves consideraciones sobre la Etología Humana. 2.1. La Etología Humana: comunicación y lenguaje. 3. Etolingüística y Fraseología. 4. Consideraciones finales.

CONTRIBUTIONS OF HUMAN ETHOLOGY TO LINGUISTIC STUDIES: THE CASE OF PHRASEOLOGY

ABSTRACT: In this paper I analyse the connections between Human Ethology and Linguistics. I start out by considering some of the theoretical principles developed by Eibl-Eibesfeldt 1979a, 1979b and 1993 and I try to relate them with a branch of linguistic studies, Phraseology, and more specifically, the routine formulas. In order to achieve this goal, I first describe, briefly, the fundamentals of Human Ethology. Secondly, I show how this science dealt with human communication, language and Linguistics and I also consider the possibility of applying Etholinguistics to the study of Phraseology. I defend the idea that the ethological studies offer different paths that might turn useful to the phraseological research, especially to unravel the innate and cultural bases ruling the construction and use of formulae.

KEY WORDS: human ethology; etholinguistics; phraseology; routine formula; ritualization.

SUMMARY: 1. Preliminary Issues. 2. Brief remarks on the Human Ethology. 2.1. The Human Ethology: communication and language. 3. Etholinguistics and Phraseology. 4. Final considerations.

CONTRIBUTIONS DE L'ÉTHOLOGIE HUMAINE AUX ÉTUDES LINGUISTIQUES: LE CAS DE LA PHRASEOLOGIE

RÉSUMÉ: Dans ce texte, nous réfléchissons sur les liens entre Éthologie Humaine et Linguistique, à partir de certaines des hypothèses théoriques développées par Eibl-Eibesfeldt (1979a, 1979b, 1993). Nous cherchons à établir une relation entre ces hypothèses et une partie d'études linguistiques, la Phraséologie (et spécifiquement, les formules de routine). Pour atteindre cet objectif, nous décrivons succinctement, les principes de base de l'Éthologie Humaine. Nous parlons alors des efforts que cette science a consacré à la communication humaine, au langage et la Linguistique, et la possibilité d'appliquer l'Etolinguistique à l'étude de la Phraséologie. Nous défendons l'idée que l'Éthologie Humaine peut favoriser une réflexion sur les fondements innés et culturels qui sous-tendent différents types d'unités phraséologiques.

MOTS CLÉS: éthologie humaine; etolinguistique; phraséologie; formules de routine; ritualisation.

SOMMAIRE: 1. Questions préliminaires. 2. Brèves observations sur l'Éthologie Humaine. 2.1. L'Éthologie Humaine: la communication et la langue. 3. L'Etolinguistique et Phraséologie. 4. Conclusions.

Fecha de Recepción
Fecha de Revisión
Fecha de Aceptación
Fecha de Publicación

11/03/2015
24/05/2015
30/05/2015
01/12/2015

Aportaciones de la Etología Humana a los estudios lingüísticos: el caso de la Fraseología

MARIA EUGÉNIA OLÍMPIO DE OLIVEIRA SILVA

1. CUESTIONES PRELIMINARES

Por lo general, no se ha dedicado mucha atención a los vínculos entre la Etología Humana y la Lingüística, aunque estos hayan sido reconocidos por prestigiosos teóricos de ambas ciencias. Teniendo en cuenta esta situación, en este texto se revisan algunos de los trabajos clásicos de Eibl-Eibesfeldt (1979a, 1979b, 1993) con el objetivo de establecer relaciones, en líneas generales, entre la Etología Humana y la Lingüística. En este ámbito interdisciplinario, es posible reflexionar, desde diferentes perspectivas, sobre los distintos aspectos implicados en la conducta verbal y la praxis comunicativa de los seres humanos. Sin embargo, en este trabajo, se ha optado por ilustrar los puntos de confluencia entre los estudios etológicos y la Lingüística a partir de una serie de consideraciones sobre una parcela específica de los estudios lingüísticos: la Fraseología.

De este modo, en el primer apartado de este artículo, se presentan, de modo sucinto, algunas consideraciones sobre la Etología Humana, con el propósito de dar una visión general de esta ciencia y justificar su interés por el lenguaje y la comunicación. En el segundo apartado, y a partir lo señalado en la sección anterior, se reflexiona sobre cómo algunos supuestos teóricos de la Etolingüística, rama de la Etología Humana enunciada por Eibl-Eibesfeldt (1993), pueden aplicarse al estudio de la Fraseología. Se presta atención, de modo especial, a determinados fraseologismos: las llamadas fórmulas rutinarias¹. Se hace menester aclarar, en primer lugar, que las fórmulas incluidas en el texto son de diferentes tipos, es decir, no constituyen grupos homogéneos, puesto que el criterio que ha determinado su incorporación no es otro que el de mostrar la adecuación de la teoría considerada al estudio de la Fraseología. En segundo lugar, es necesario esclarecer que el vínculo entre la noción etológica dada y el elemento fraseológico se ha establecido a partir de la función comunicativa de este último, de acuerdo con las fuentes de donde ha sido extraído², y su paráfrasis definitoria, según las obras lexicográficas consultadas (Real Academia Española; Seco *et al.*, 2014).

¹ Unidades que pueden definirse como “[...] fórmulas de la interacción social habituales y estereotipadas que cumplen funciones específicas en situaciones predecibles, rutinarias y, hasta cierto punto, ritualizadas” (Corpas, 1996: 171).

² Las unidades fraseológicas citadas en este trabajo han sido extraídas de Corpas (1996) y Yoshino (2008). La elección de esas fuentes se debe, fundamentalmente, al hecho de que ofrecen una amplia muestra de fórmulas, en la que se señala de forma específica su valor comunicativo. Las unidades incluidas en el trabajo de Yoshino (2008), por ejemplo, proceden del vaciado de dos obras fraseográficas de referencia en español (el *Diccionario fraseológico documentado del*

Por último, conviene indicar que este trabajo no constituye un estudio etológico, puesto que no se ha utilizado una metodología basada en la observación y la comparación intercultural de los elementos lingüísticos considerados. Se trata, más bien, de un acercamiento al tema, una especie de exploración de sus posibilidades de aplicación a la Fraseología del español. Así, no se da por sentada la validez del enfoque etológico para el estudio de las fórmulas sino que se sugiere su viabilidad. Por todo ello, las ideas que se ofrecen aquí tienen necesariamente un carácter introductorio y relativo, y, como consecuencia, deben verse como una invitación a la reflexión y al estudio.

2. BREVES CONSIDERACIONES SOBRE LA ETOLOGÍA HUMANA

Eibl-Eibesfeldt acuña el término “etología humana” en 1966 y define esta ciencia como “biología del comportamiento humano”, cuyo objetivo es, según este autor, “(...) to understand human behavior in all its different facets in order to answer the question why man behaves in the way he does” (Eibl-Eibesfeldt, 1979a: 53). La noción de comportamiento es, por ende, esencial para la Etología Humana. Desde una perspectiva etológica clásica, en el estudio del comportamiento se utilizan técnicas de observación, descripción y clasificación que posibilitan la comparación, a posteriori, de patrones de comportamiento entre diferentes especies o entre individuos de una misma especie (estudios interculturales). Cabe señalar que se busca no solo describir el comportamiento humano, observado de forma natural y considerado en relación con distintos tipos de comportamiento, sino que también se intenta explicar por qué este ocurre y para qué sirve³. En este sentido, cobran

español actual. *Locuciones y modismos españoles*, de Seco *et al.*, de 2004 y el *Diccionario fraseológico del español moderno*, de Varela y Kubarth, de 1994). Por otra parte, en la obra de Corpas (1996), se ofrecen valiosas informaciones sobre el funcionamiento de las fórmulas en español. Como se verá más adelante, en este artículo se adopta la terminología y taxonomía propuestas por esta autora. Se entiende que sus aportaciones satisfacen los objetivos preliminares de este trabajo y, además, permiten poner en relación, de modo claro y objetivo, las fórmulas rutinarias y ciertas nociones etológicas.

³ Cabe recordar, no obstante, que muchos teóricos han señalado las limitaciones del enfoque etológico frente a la complejidad del comportamiento humano. En lo que atañe, por ejemplo, al comportamiento comunicativo, algunos autores, como Grammer *et al.* (1007) han hecho hincapié en los problemas teóricos y metodológicos involucrados en el estudio de la comunicación desde una perspectiva etológica (que presupone la observación directa de interacciones espontáneas en un contexto natural). Estos autores han señalado que uno de los principales escollos, denominado “the communication paradox”, está relacionado con el carácter multisignificativo de los procesos comunicativos y, como resultado de ello, el papel que juegan la intencionalidad o la manipulación en estos. Concluyen, así, que es imprescindible considerar dichos procesos no solo a partir de sus rasgos exteriores sino también en su “internal states and the manipulation of internal states which are encoded in behaviour quality” (Grammer *et al.*, 1997: 117).

especial relevancia cuestiones relacionadas con el proceso evolutivo, la función que determinados tipos de comportamiento pueden tener, así como su valor adaptativo (desde el punto de vista biológico).

La perspectiva etológica clásica asume un supuesto básico: el de que el comportamiento de los seres humanos, al igual que su organismo y su estructura corporal, vienen a ser el resultado y, a la vez, el instrumento del proceso de evolución. De este supuesto, se pueden sacar dos conclusiones importantes: con la primera, se hace hincapié en la función adaptativa del comportamiento y con la segunda se reconoce su determinación genética. Esta última idea, la de determinación genética, admite que el ambiente o el medio no pueden moldear el comportamiento de modo arbitrario, por lo que sus efectos se guían y se filtran por una especie de predisposición o “preestructuración” del organismo.

Es necesario subrayar que, aunque lo innato, lo biológico y lo genético tienen un gran peso dentro de los estudios etológicos, de igual manera se considera cómo lo cultural y lo social interfieren en la conformación del comportamiento humano. Esta ha sido la perspectiva defendida, con mayor o menor ahínco, ya por la Etología clásica (Eibl-Eibesfeldt, 1979b) y que ha sido reforzada, con mayor vigor, en los desarrollos actuales de esta ciencia. En este sentido, se ha emprendido un gran esfuerzo, de un tiempo a esta parte, por demostrar que la Etología Humana constituye un área científica que trabaja con un enfoque unificado, en el que se combinan elementos de la Psicología, la Antropología o la Sociología, por ejemplo, con un punto de partida anclado en la Biología. De acuerdo con este enfoque, ciertos términos que integran dicotomías clásicas como: lo natural frente a lo cultural; lo idiosincrático frente a lo universal; lo innato frente a lo adquirido; y lo social frente a lo individual dejan de ser opuestos y excluyentes. Se entiende, así, que desde el punto de vista metodológico no es factible separar o aislar los efectos genéticos de los de la experiencia en ninguna forma de comportamiento. Lo que interesa, a la hora de estudiar cómo se desarrolla el comportamiento, no es determinar si este es innato o adquirido, sino averiguar cómo los factores genéticos y ambientales interactúan y qué efectos tienen⁴.

Es necesario señalar, no obstante, que aunque la comunidad científica, en distintos ámbitos, ha reconocido las contribuciones de la Etología Humana para el estudio del comportamiento humano, en repetidas ocasiones, se ha acusado a los etólogos de aplicar una visión simplista a este estudio y de hacer caso omiso de las aportaciones de otras ciencias que se interesan

⁴ Respecto a la tradicional oposición innato-adquirido, Cyrulnik (2008: 89) opina que la aplicación del enfoque etológico al estudio del comportamiento humano “permite evitar el uso de estos toscosseudoconceptos y mostrar por qué plantean un falso problema”. Afirma el autor que en el comportamiento “[...] nada es “innato” y nada es “adquirido”. (...) Lo adquirido sólo es adquirido gracias a lo innato, que a su vez siempre es modelado por lo adquirido”.

por el comportamiento de los seres humanos (o incluso de malinterpretar esas aportaciones); de modo más específico, se ha puesto en tela de juicio la posibilidad de hacer analogías entre el comportamiento animal y el humano; se ha llegado a cuestionar la validez de los métodos usados y, por ende, la posibilidad de que estos sirvieran para dar con la complejidad y el simbolismo que caracterizan el comportamiento de los seres humanos. Como se desprende de las palabras de Eibl-Eibesfeldt (1979b: 1) la aplicación de conceptos como filogenia, selección y herencia aplicados al comportamiento humano ha suscitado siempre controversias entre los científicos.

Pese a este panorama, la Etología Humana se ha aplicado con éxito a diferentes ámbitos. En relación con la base filogenética del comportamiento, por ejemplo, destacan los estudios realizados con bebés y niños, con sordos y ciegos congénitos. Son dignos de mención, asimismo, los logros alcanzados en el estudio del desarrollo infantil: los trabajos sobre la teoría del apego, fundamentada en los vínculos madre-hijo; sobre el comportamiento expresivo, como la sonrisa y el llanto, en los bebés; sobre el autismo infantil, a partir de un análisis basado en el modelo etológico sobre el conflicto; y sobre la interacción niño-niño y la distinción entre episodios de agresión y juegos turbulentos. Merecen destacarse, sin lugar a dudas, por su estrecha conexión con los estudios lingüísticos, las investigaciones relacionadas sobre el retraso en el desarrollo del habla, provocado por carencias afectivas, en niños abandonados y aislados -"los niños bajo llave", de acuerdo con Cyrulnik (2008: 54)-, o sobre el uso de los gestos por parte del llamado "hombre sin habla": los afásicos, los autistas y los niños salvajes (Cyrulnik, 2008: 107). Además de haberse centrado en algunos temas fundamentales, como el apego infantil, el estudio de la emoción o de la agresividad, en la investigación etológica se han considerado también la cuestión del dominio, la comunicación no verbal, el cortejo y diferentes tipos de rituales. En la actualidad, tanto sus métodos como su ámbito de investigación se han ensanchado, tal como se explica en la página electrónica de la International Society for Human Ethology: "Originally based on longitudinal naturalistic observations and cross-cultural fieldwork, ethologists now use, in addition, more technological methods borrowed from medicine, neurophysiology, behavior genetics and computer science" (International Society for Human Ethology). Son un buen ejemplo de ello los trabajos desarrollados en la actualidad en el Departamento de Antropología de la Universidad de Viena, en el seno de los proyectos incluidos en el *Human Behavior Research*, que tienen como meta, por ejemplo, el estudio del comportamiento no verbal a partir de métodos morfométricos⁵, la estimulación de expresiones faciales y emociones; la influencia de las hormonas prenatales en la cognición, la apariencia física y la

⁵ Es decir, métodos que se basan en la Morphometrics, que se define como "a collection of tools for treating information about the geometry of organisms by statistical methods - talking about their variation and the uncertainty of conclusions we draw about them" (http://www.anthropology.at/research/human-evolution/geometric_morphometrics).

salud; la expresión de la personalidad en la conducta no verbal; y la influencia de los entornos construidos sobre el comportamiento afectivo⁶.

2.1. LA ETOLOGÍA HUMANA: COMUNICACIÓN Y LENGUAJE

Dentro de este campo interdisciplinario y holístico, el lenguaje y la comunicación humana ocupan un lugar destacado, como no podría ser de otro modo. De acuerdo con el antropólogo Giner Abati, la Etología Humana ha destacado de tal manera el concepto de comunicación que lo ha convertido “en un paradigma equiparable al de cultura para los antropólogos y al de sociedad para los sociólogos” (1993: 7). En este sentido, se ha hecho hincapié en la noción de comunicación como conducta, que, como tal, puede ser explicada o descrita de forma rigurosa y, asimismo, comparada con la conducta comunicativa de otros seres vivos. Desde una perspectiva clásica, dicho concepto, asimismo, presupone la noción de interacción entre los individuos y la existencia de unos mecanismos innatos que facilitan el entendimiento entre los seres humanos más allá de las diferencias culturales que los separan. Esta es, fundamentalmente, la idea que subyace al pensamiento de Eibl-Eibesfeldt (1993) y que servirá de base para enlazarla, más adelante, con la Fraseología. Interesa, de momento, señalar que para este autor la conducta comunicativa, al igual que otras conductas o comportamientos humanos, está controlada por un sistema universal de reglas. Este sistema es fundamentalmente innato, aunque existe también una “gramática universal del comportamiento social”, de modo que, tanto en las actuaciones verbales como en las no verbales, el comportamiento se estructura según las mismas reglas (Eibl-Eibesfeldt, 1993: 475). Asimismo, en la concepción de ese sistema se contempla, por un lado, el hecho de que los hombres pueden actuar con libertad y originalidad, en el ámbito de esta gramática del comportamiento social, y, por otro, su disponibilidad al aprendizaje, que les permite, por ejemplo, incorporar convenciones culturales.

Por otro lado, la Etología Humana ha destacado la importancia del lenguaje para la configuración del ser humano, para el desarrollo de la especie y la construcción del conocimiento. Una muestra del interés de los estudios etológicos por el lenguaje se hace presente en la investigación sobre las propiedades del lenguaje humano, como los realizados por Thorpe, en 1974 (si bien estos se ubican, más bien, en el marco general de la Etología (comparativa)); o sobre la universalidad de los diversos componentes de la comunicación no verbal humana, llevados a cabo por Eibl-Eibesfeldt (1993). Asimismo, hace referencia a los estudios sobre el origen y el desarrollo del lenguaje en la especie humana, a las ideas innatistas que amparan los trabajos sobre la percepción acústica categorial en los bebés o sobre la entonación (y

⁶ Estas y otras informaciones están disponibles en: <http://evolution.anthro.univie.ac.at/institutes/urbanethology/projects/index.html>.

sobre la adquisición del lenguaje, de modo general). En este sentido, dedica especial atención al papel que juegan las adaptaciones filogenéticas en la adquisición del lenguaje. De acuerdo con Eibl-Eibesfeldt (1993: 589), en muchos estudios se ha considerado la importancia de dichas adaptaciones para la interacción lingüística y la creación de metáforas. La contribución de la Etología Humana al entendimiento de las metáforas puede ilustrarse a partir del enfoque según el cual las imágenes relacionadas con la oposición claro-oscuro (*personalidad radiante, ideas claras o tener algo claro* frente a *a oscuras* -con la acepción de ‘sin conocimiento de algo, sin comprender lo que se oye o se lee’- o *personaje oscuro*) podrían explicarse en función de la predilección que tienen los humanos por el modo de vida diurno, el tiempo en el que se desarrollan las actividades, que se relaciona con la seguridad, en oposición con el temor que infunde la noche. Estas metáforas no vendrían dadas, al menos desde un principio, por cuestiones socioculturales (como puede ser el racismo). Eibl-Eibesfeldt, quien defiende esta propuesta, afirma que su interpretación:

[...] está reforzada por el hecho de que los eipo, de piel oscura, hablan igualmente de una “korunye kanye” (“un alma clara”) cuando quieren calificar el carácter de una persona de abierto y radiante. Dicen también “nani korunye” (“mi claro”) para dirigirse a alguien con cariño. Finalmente, “Nonge kunu dognobnil” significa: “Tengo el tronco en sombras”, frase que emplean cuando se siente abrumados por algo (Eibl-Eibesfeldt, 1993: 591).

Con este tipo de enfoque, aunque no se ciernen las puertas a las cuestiones culturales, se resaltan los aspectos filogenéticos de lo analizado y, con ello, se refuerza la perspectiva de que existe una base innata en el comportamiento humano⁷.

Por otra parte, Eibl-Eibesfeldt (1993) considera que la Etología Humana, al adoptar la perspectiva innata, habría promovido el debate científico no solo en su propio ámbito sino también en el de la Lingüística. Sin embargo, quizás fuese más cierto considerar como punto de partida de este debate las contribuciones de la Etología (en su vertiente comparativa, que se interesa por el cotejo entre la comunicación animal y la humana) y las relaciones que se establecen entre esta y la Lingüística⁸. De hecho, las relaciones entre la

⁷ Parece evidente que estas consideraciones sobre la metáfora pueden ser pertinentes para la Lingüística cognitiva, puesto que están estrechamente conectadas con conceptos teóricos que están en la base de esta disciplina lingüística (como los de “metáfora conceptual”, “modelo cognitivo idealizado” o “dominio cognitivo”, entre otros); no obstante, por lo general, no se suelen establecer vías de contacto entre las dos ciencias, por lo menos en el ámbito de la Lingüística. Desde la Psicología, en cambio, se reconoce que la Etología es una ciencia cognitiva de hecho, como indica García (2007), mientras que, en Lingüística, por lo general, tan solo se suele señalar su contribución, junto con otras ciencias, al campo de las ciencias de la mente o ciencia cognitiva (Martí, 2001: 183).

⁸ Un ejemplo de ello se encuentra en las referencias que hace Chomsky (1959) a la Etología (comparativa), cuando echa por tierra las teorías conductistas de los años 50 en defensa de una perspectiva innatista del proceso de adquisición del lenguaje. En la crítica a Skinner,

Etología Humana y los estudios lingüísticos no se han establecido de forma sólida y provechosa, por lo menos hasta donde se ha podido averiguar. Quizá una excepción a ello, aunque casi de valor simbólico, debido a su tímida repercusión, se encuentre en la obra seminal de Lorenz (1981) sobre los fundamentos de la Etología, en la que reconoce la contribución de la Lingüística (de hecho, se refiere a Chomsky y a su escuela) a la Etología Humana. Así pues, son significativas las palabras de Becker, porque sirven para ilustrar la escasez de vínculos sólidos entre la Etología Humana y la Lingüística. Esta autora ha llegado a afirmar que muchas disciplinas lingüísticas –de modo concreto, la Pragmática y la Psicolingüística– no habrían tenido en cuenta las aportaciones de la Etología Humana ni esta última habría elegido el lenguaje como objeto de estudio específico⁹:

It is time for those of us studying language development, particularly pragmatics, to take a careful look at the ethology literature. Ethology has important and interesting implications for the ways in which we study pragmatic development and for the conclusions we draw about pragmatic behaviors. Unfortunately, ethologists do not usually concern themselves with language (Becker, 1984: 2).

Además, para esta autora, los escasos trabajos en el ámbito de la Lingüística, más precisamente sobre la adquisición del lenguaje, que han incluido la perspectiva etológica adolecen, todos ellos, de cierta vaguedad, por lo que advierte Becker (1984: 2): “A more useful application of ethology requires the precise and accurate use of ethological concepts and principles”¹⁰.

Pese a este estado de cosas, Eibl-Eibesfeldt llegó a proponer, en los años 70, la creación de una Etolingüística, una rama de la Etología que buscaría contestar preguntas como esta: “¿Por qué en determinadas situaciones hablamos de una manera y no de otra?” (Eibl-Eibesfeldt, 1993: 597)¹¹. De

Chomsky fundamenta parte de sus ideas en los trabajos de Tinbergen, Lorenz, Thorpe y otros grandes etólogos. Esta conexión será uno de los pilares que apoyará el desarrollo de la “biolingüística”.

⁹ Un ejemplo de la falta de diálogo entre la Etología Humana y las disciplinas lingüísticas puede verse en Ferguson (1976) quien reivindica el estudio de ciertas unidades léxicas, las llamadas *politeness formulas*, desde una perspectiva integradora y amplia, y alerta sobre el hecho de que estas unidades, aunque constituyan un fenómeno universal, han recibido escasa atención de determinadas ciencias, como por ejemplo, las que estudian el comportamiento humano (entre las que se incluye la Etología Humana, claro está). En este contexto, resulta sorprendente que, por un lado, Ferguson no presente en su trabajo ninguna aportación concreta de esta ciencia que pudiera ser pertinente para el tema, y que, por otro lado, cite en sus referencias bibliográficas a dos etólogos, H. Callan e I. Eibl-Eibesfeldt.

¹⁰ Algunos ejemplos de investigaciones que aúnan la perspectiva etológica y lingüística son los trabajos de Mahoney (1975); Foppa (1978); Weigel y Johnson (1981); y Blicharski (2002), en el área de la adquisición del lenguaje; y el citado artículo de Becker (1984), relacionado con la Pragmática (aunque dirigido al desarrollo lingüístico infantil).

¹¹ Asimismo, Eibl-Eibesfeldt (1993: 21), al hablar sobre las relaciones de la Etología Humana con otras disciplinas, puso especial énfasis en sus “puntos de contacto” con la Lingüística “tanto en el plano de la conceptualización como en el de los actos de habla”. También otros

acuerdo con lo que expone el autor, la respuesta a esta cuestión puede remitir directamente a aspectos fisiológicos (causas inmediatas), pero puede relacionarse, asimismo, con aspectos evolutivos (filogenéticos) o funcionales del comportamiento lingüístico. Por ello, explica que la Etolingüística se desarrolla, principalmente, en el ámbito de la filogénesis, aunque acoge, asimismo, como los estudios etológicos en general, aspectos ontogenéticos, culturales y sociales. Interesa aquí, de modo fundamental, comprender las interrelaciones que se dan entre lo filogenético y lo aprendido o adquirido, principalmente en lo que atañe a la formación de conceptos y a la estructuración de los actos de habla. Se trata, en definitiva, de averiguar las funciones y formas constantes y universales que subyacen al comportamiento verbal y no verbal humano. Como consecuencia de ello, uno de los principales cometidos de la Etolingüística viene a ser la investigación sobre la ya mencionada “gramática universal del comportamiento social humano”.

3. ETOLINGÜÍSTICA Y FRASEOLOGÍA

Eibl-Eibesfeldt (1979a, 1993) plantea cuatro tesis que deberían discutirse en la esfera de la Etolingüística. La primera de ellas se refiere a la idea de que determinados actos verbales pueden ser equivalentes funcionales de actos no verbales. El autor habla de forma concreta sobre “La tesis de la permutabilidad de comportamientos verbales y no verbales como equivalentes funcionales” (Eibl-Eibesfeldt, 1993: 597), si bien restringe dicha equivalencia a las “funciones específicas de apaciguamiento, intimidación, solución de conflictos, humillación y despedida” (Eibl-Eibesfeldt, 1993: 598). Pondera, además, que esas funciones pueden desarrollarse de forma variada y su eficacia, en términos de repercusión, puede, asimismo, variar. Enfatiza, sin embargo, que los actos de habla no son homólogos¹² a los no verbales, aunque, muy posiblemente, sí lo sea el sistema innato de reglas que los regula.

Esta primera tesis puede dar lugar a una línea de investigación acerca del hecho, ampliamente reconocido, de que la forma, el significado y el uso de determinadas unidades fraseológicas pueden estar estrechamente relacionados con la comunicación no verbal¹³. Las unidades que siguen ilustran

etólogos han considerado la relevancia del estudio de lenguaje para la Etiología Humana. Cyrulnik, por ejemplo, cuando discurre sobre la idea de comunicación para los seres humanos que no pueden hablar, ha señalado que: “Al hacer de la palabra un objeto etológico, el observador pretende observar cómo se las arreglan dos seres parlantes para hablar, y la forma que adquiere dicho objeto para comunicar” (Cyrulnik, 2008: 106).

¹² Conviene recordar aquí el concepto de “homología” manejado por los etólogos. Se habla de homologías o herencias hereditarias cuando la similitud entre determinados rasgos, comparados entre dos especies, se justifica como algo que tiene un origen común y remoto (en una forma ancestral de la especie, poseedora de este mismo rasgo). En cambio, se utiliza el término “analogía” para hablar de una semejanza que se explica como fruto de una adaptación dada por las demandas o exigencias similares del medio.

¹³ Las bases de este planteamiento se encuentran, de hecho, en la noción general, presente en

el referido hecho: *cruz y raya* (fórmula rutinaria que puede ir acompañada de un gesto específico); *de brazos cruzados / con los brazos cruzados* (locución cuya estructura formal remite al movimiento de cruzarse de brazos, con el valor simbólico de no hacer nada, quedarse inmóvil); o *hablar para el cuello de la camisa* (locución en cuyo significado aparece codificado un elemento paralingüístico, referido al volumen de la voz)¹⁴. Ejemplos de unidades similares a estas se encuentran también en otras lenguas como el francés: *rester les bras croisés* (unidad que alude, como su equivalente en español, al gesto de cruzar los brazos sobre el pecho para indicar inacción); el inglés: *cross one finger's* (fraseologismo que suele ser empleado con un gesto específico, poniéndose el dedo cordial sobre el índice) o el portugués: *bater na madeira* (locución comúnmente usada para repeler la mala suerte, que suele ir acompañada del gesto correspondiente, aunque este puede, incluso, llegar a sustituir el fraseologismo).

La aplicación del enfoque etológico al estudio de las conexiones entre la Fraseología y la comunicación no verbal va más allá del interés sobre cómo los recursos no verbales se relacionan con el uso de las unidades fraseológicas. En efecto, consistiría en indagar sobre las bases innatas y sociales que condicionan la existencia de ciertos comportamientos en los seres humanos y que regulan las interacciones verbales y no verbales. En este sentido, se instaura un nuevo modelo interpretativo en Fraseología de la mano de la Etolingüística, por el que se podría considerar en qué medida la señalada relación entre lo no verbal y lo fraseológico responde a cuestiones innatas, que podrían tener, por lo tanto, un carácter universal, o a cuestiones culturales, de las que resultarian aspectos idiosincrásicos. Así pues, valdría la pena reflexionar, por ejemplo, sobre en qué medida determinados gestos de carácter expresivo considerados innatos, como el de señalar con el índice (Eibl-Eibesfeldt, 1993: 534), sirven de base para ciertos elementos fraseológicos (como podría ser *señalar con el dedo*, *point the finger at*, *dedo duro*, etc.) y de qué modo los usos o el significado de estas unidades guardan relación entre sí o con otros elementos similares. De igual manera, puede resultar interesante estudiar cómo determinadas expresiones faciales consideradas, asimismo, universales, como las relacionadas con el enfado (Sell *et al.*, 2014) pueden plasmarse en algunas unidades fraseológicas que sirven para manifestar este sentimiento, como, por ejemplo: *torcer el morro*, *amarrrar la cara* (español); *to get up sb's nose*, *to kinit one'se brows* (inglés); *fazer*

distintos estudios, sobre la comunicación no verbal, según la cual los signos no verbales se usan combinados con signos verbales o alternando con ellos (Cestero, 1999 y 2014), lo que ratifica la idea de la estructura triple básica del discurso humano: lenguaje, paralenguaje y kinésica (Poyatos, 1994a y 1994b).

¹⁴ Este último ejemplo pone en relación la Fraseología y el sistema paralingüístico (Aznárez, 2000). Se trata de una perspectiva teórica menos común, ya que, por lo general, se suele poner énfasis en la relación entre la Fraseología y el sistema quinésico, como en los dos primeros ejemplos.

cara feia, fechar a cara, frazir o cenho (portugués) o *faire la tête, faire la lippe y froncer les sourcils* (francés).

La segunda proposición se refiere al “distanciamiento de los instintos mediante el habla” (Eibl-Eibesfeldt, 1993: 597) y está muy relacionada con la tesis anterior, ya que, en líneas generales, se entiende que el habla, al sustituir a la acción, permite refrenar ciertas actitudes más instintivas, como la agresividad, y también transmutarlas. No tiene la misma repercusión, como fácilmente se puede imaginar, amenazar a un interlocutor con pegarle, si no se aparta de determinado sitio, rogarle que se quite de este sitio o simplemente pegarle o empujarle para que se aparte. Queda claro que solo las dos primeras podrían permitir solucionar el supuesto desacuerdo sin mayores consecuencias, es decir, sin pasar a los hechos. Como explica Eibl-Eibesfeldt, una conversación “supone siempre cierta desconexión de los impulsos y este distanciamiento es una de las condiciones para el enfrentamiento en forma de diálogo” (Eibl-Eibesfeldt, 1993: 595), que puede manifestarse, por ejemplo, en duelos verbales o en los juegos verbales de los niños. Como explica el autor:

Man verbalizes what animals perform in non-verbal engagements both ritually or non-ritually. Man can fight in words, which is certainly the most elaborate ritualization of aggressive behavior, and it is easy to see the selective advantage of such a ritualization (Eibl-Eibesfeldt, 1979a: 38).

Esta tesis parece ofrecer una buena base para comprender la presencia masiva, en diferentes lenguas, de expresiones lingüísticas usadas para amenazar. Interesa resaltar aquí un tipo de unidad lingüística, las llamadas “fórmulas comisivas” (identificadas como “fórmulas para prometer y amenazar”), de acuerdo con la clasificación propuesta por Corpas, en 1996¹⁵. Son ejemplos de este tipo de unidad:

<i>No me hagas hablar Para que te enteres Se va a enterar Tengamos la fiesta en paz ¡Tú mismo! Tu verás Ya nos veremos las caras Ya te acordarás Ya te apañaré Ya te guardarás</i>

CUADRO 1: FÓRMULAS COMISIVAS¹⁶

¹⁵ Estas unidades constituyen un subgrupo de las “fórmulas psico-sociales” y estas son, a su vez, un subtipo de las “fórmulas rutinarias”, denominación genérica que se emplea para todos los tipos de fórmulas.

¹⁶ Los ejemplos que siguen muestran unidades análogas que, *grosso modo*, sirven para realizar actos de habla similares (aunque no siempre constituyan equivalentes fraseológicos de hecho): *Pour ta gouverne, Tu auras de mes nouvelles, Tâchez de vous tenir tranquille* (francés); *Do as you*

Para los fraseólogos, estas fórmulas tienen correspondencia con los actos de habla comisivos, establecidos por Searle, que son aquellos por los que “el emisor se compromete a hacer algo en el futuro para alguien o a alguien” (Corpas, 1996: 202). Así, teniendo en cuenta su fuerza ilocucionaria, y los tipos de actos de habla que realizan, estas fórmulas sirven para ‘prometer’ y ‘amenazar’. La aplicación de la perspectiva etológica al estudio de estas unidades permite entender su uso como un recurso para impedir una agresión¹⁷. Los etólogos han dedicado especial atención al estudio de la agresión en el marco del comportamiento humano. Han considerado sus bases innatas y, en relación con ello, han averiguado, a partir de los resultados de diferentes estudios interculturales, su carácter universal. En estos estudios, se ha comprobado, por ejemplo, que una estrategia muy usual para frenar o bloquear una agresión es la de amenazar con la ruptura de contacto, que puede ser eficaz cuando existe algún tipo de vínculo entre los interlocutores o los miembros del grupo. Esta amenaza se materializa en comportamientos no verbales (mirar hacia otro lado) o verbales (con el empleo de fórmulas específicas, por ejemplo). La amenaza de ruptura de relación suele ocasionar una gran alarma y no solo en un nivel interpersonal: los estados también amenazan con romper relaciones diplomáticas. Eso es así porque los seres humanos valoramos enormemente los vínculos personales, ya que sin vínculos estamos aislados y somos vulnerables, y, por ende, intentamos neutralizar cualquier comportamiento propio o ajeno que amenace las relaciones (Eibl-Eibesfeldt, 1993). De acuerdo con esta visión, las fórmulas comisivas parecen caracterizar un tipo de comportamiento altamente funcional y cuyo valor adaptativo ha sido trascendental para el desarrollo de la especie humana. En este sentido, las fórmulas de amenaza vienen a ser, al mismo tiempo, fórmulas para evitar conflictos, porque se amenaza verbalmente para evitar llegar a una amenaza física.

La tercera tesis está estrechamente relacionada con la anterior y se refiere al “alto grado de ritualización del comportamiento hablado” (Eibl-Eibesfeldt, 1993: 597), si se compara con el comportamiento no verbal. Conviene aclarar que, por lo general, en la Etología Humana los términos “ritual” y “ritualización” se entienden, respectivamente, como una categoría particular de patrones de comportamiento y el proceso que les dio lugar (Eibl-Eibesfeldt, 1979a: 3). Pero, además, los etólogos van más allá de la concepción biológica que ampara la definición anterior y, dando cabida a una concepción antropológica, señalan que un ritual viene a ser un patrón de compor-

please, Just you wait, You'll be sorry, Watch out (inglés); *Não lhe digo nada..., Você vai se arrepender!, Você me paga!, Você vai ver!* (portugués).

¹⁷ La existencia de determinadas unidades como *llegar a las manos, venir a las manos, en venir aux mains, to come to blows, vias de fato o vir às mãos* indica que el habla, en ocasiones, no llega a refrenar del todo los instintos humanos.

tamiento al servicio de la función comunicativa y que este puede sufrir cambios a favor de esa función (lo que resulta en una especie de fortalecimiento o aumento de su valor comunicativo). Esa perspectiva supone la existencia de reglas y de una cierta aceptación por parte de aquellos que las utilizan¹⁸. De este modo, los rituales cumplen una función comunicativa, lo que implica que generan una respuesta o reacción. A partir del tipo de respuesta obtenida, pueden ser clasificados o categorizados. A partir de los estudios interculturales llevados a cabo, Eibl-Eibesfeldt (1979a, 1979b, 1993) propone una tipología de rituales entre los que se incluyen: los de vinculación (que, a su vez, pueden tener subtipos según quiénes participan en él y de qué forma se logra la vinculación); los de territorialidad¹⁹ y de resolución de conflictos; los de apaciguamiento; los de reducción del miedo; y los de mantenimiento de la disciplina.

Conviene indicar aquí que la historia cultural de los seres humanos, la ontogénesis y los antecedentes filogenéticos amparan las nociones de ritualización y de ritual (así como de patrones y movimientos expresivos). La idea de que los rituales son necesarios es apoyada por estudios psicológicos, sociológicos y antropológicos. Fox (2004), por ejemplo, desde una perspectiva antropológica, señala la importancia que tienen las reglas y la fijación de reglas para la psique humana. Afirma la autora que los seres humanos son adictos a las reglas, de tal modo que cada una de las actividades humanas, tanto las biológicas como las socioculturales: “(...) is hedged about with complex sets of rules and regulations, dictating precisely when, where, with whom and in what manner the activity may be performed” (Fox, 2004: 13). Haciendo hincapié en la cuestión cultural, Fox indica que estas reglas pueden variar enormemente (y eso es lo que muchas veces permite la diferenciación entre culturas), pero existirán siempre.

Este planteamiento acerca de las nociones de ritual y ritualización conecta en varios puntos con el desarrollado por la Fraseología en el estudio de las fórmulas. En efecto, el carácter predecible y la dependencia funcional de estas unidades se explican, de forma reiterada, a partir de la noción de ritual, que, en este sentido, se vincula a la de estereotipo (y, con ello, a las

¹⁸ En este sentido, se entiende que: “In other words, rituals have a signalling function which they acquire by a process called ritualization. When we speak of courtship rituals, greeting rituals, fighting rituals etc., we thus refer to a complex set of behavior patterns structured according to certain rules, whereas when we speak of the single acts involved in such a ritual we refer to expressive patterns or expressive movements. For all levels of organization the term ritualization is used when we refer to the process by which these patterns originate” (Eibl-Eibesfeldt, 1979a: 3).

¹⁹ Según el *Diccionario crítico de las ciencias sociales*, la territorialidad “es uno de los principios centrales de la teoría etológica. La mayor parte de los naturalistas consideran que la territorialidad es una parte innata de la conducta animal. Todos los animales tenderían a mantener territorios fijos y espacios individuales, estableciendo límites y excluyendo o admitiendo en los territorios así fijados a quien ellos quisieran. Se trataría entonces de una conducta puramente instintiva” (Reyes, 2009).

ideas de rutina y convención). En líneas generales, se hace hincapié en la idea de que la repetición de ciertas situaciones comunicativas, la ritualización de temas conversacionales o la estandarización de las condiciones de comunicación propician la aparición de ciertas unidades lingüísticas, las fórmulas, que pasan a ser predecibles y esperadas. Por todo ello, estas unidades se definen como “fórmulas de la interacción social habituales y estereotipadas que cumplen funciones específicas en situaciones predecibles, rutinarias y, hasta cierto punto, ritualizadas” (Corpas, 1996: 171). Asimismo, en el estudio de estas unidades se suele considerar el principio de universalidad, si bien este parece aplicarse de forma restringida: por un lado, se reconoce el hecho de que este tipo de unidad se encuentra presente en todas las lenguas estudiadas hasta el momento; por otro lado, se cree que ciertas categorías nacionales que subyacen al uso de las fórmulas, como, por ejemplo, la idea de cortesía, tienen, asimismo, un carácter universal.

En suma, el análisis de los diferentes tipos de fórmulas permite establecer una conexión inequívoca entre estas y el concepto de ritualización. En este sentido, se puede advertir un patrón común existente entre las lenguas (la existencia misma de las fórmulas), aunque, claro está, puede darse una amplia variación en el uso de estas unidades en los actos lingüísticos ritualizados. Así, por ejemplo, entre las estrategias lingüísticas que configuran un acto de habla específico y altamente ritualizado, como el de disculparse, se encuentran diferentes tipos de fórmulas, que ayudan a resaltar su carácter ritual. Existen, pues, diferentes fórmulas de disculpa (*lo siento (mucho), ¡cómo lo siento!, ha sido sin querer, con perdón*); de pseudo-disculpa (*perdone que le moleste, perdona que le interrumpa*)²⁰ y fórmulas de réplica -en este caso, para responder a la petición de disculpas- (*no ha sido nada, no hay de qué, no pasa nada, no tiene importancia*). Este acto de habla se considera universal, aunque se reconoce que las condiciones que pueden generar una disculpa y los factores sociopragmáticos que interfieren en la forma de disculparse pueden hacer que este varíe enormemente de una cultura a otra (Siebold, 2008: 135).

Finalmente, la cuarta tesis, que es el resultado de la segunda y de la tercera, se refiere a “la aportación del lenguaje a la armonización de la vida en grupo, en el sentido de una mitigación de los enfrentamientos” (Eibl-Eibesfeldt, 1993: 597). Los duelos cantados de los esquimales, caracterizados por un alto grado de ritualización, son un ejemplo de ello. Con esta proposición, el autor defiende la idea de que el habla puede funcionar como

²⁰ Empleadas fundamentalmente, según Corpus Pastor (1996), para atraer la atención e iniciar o terminar un intercambio conversacional.

una especie de agente mitigador de las tensiones, conflictos o contradicciones que pueden generarse en las interacciones sociales, naturalmente propensas a situaciones de este tipo²¹.

Como se ha indicado, esta última tesis se deriva de lo señalado respecto al carácter ritual del habla y su distanciamiento de lo instintivo (más relacionado, en principio, con la acción). Todo ello se enlaza, pues, con la idea de que los patrones de comportamiento ritualizados generan conductas comunicativas más “rígidas” o estereotipadas que contribuyen a acentuar las propiedades comunicativas de esa conducta y hacerla más efectiva (especialmente en el caso de los actos verbales). Se supone que la probabilidad de que se produzca algún tipo de ambigüedad, fuente, además, de antagonismos, podría verse disminuida en la medida que esta conducta se hiciera más invariable y típica²². Tal como se ha señalado, todos estos supuestos se encuentran en los fundamentos que sostienen la teoría fraseológica actual sobre las fórmulas.

Así pues, de acuerdo con esta cuarta tesis, el lenguaje ayuda a mitigar los enfrentamientos o evitar los conflictos y ello es muy importante porque permite que no se altere de modo sustancial la relación con el interlocutor, de modo que otros tipos de actuación ocurran. En este sentido, el carácter ritualizado inherente a las fórmulas comisivas contribuye a que los hablantes entiendan o valoren lo dicho como tal, es decir, como una advertencia o incluso como un elemento atenuador. Se hace menester destacar que algunos fraseólogos se habían fijado ya en este matiz, al indicar que los hablantes usan las fórmulas como táctica dilatoria, tanto para ganar tiempo reorganizando el pensamiento como para neutralizar la agresividad (Wilss, 1990: 383).

Estas bases conceptuales sirven, asimismo, para considerar un conjunto de fórmulas que no ocupa un lugar específico en las propuestas de clasificación, por lo que puede relacionarse tanto con las “fórmulas de solidaridad”, subgrupo de las “fórmulas expresivas”, como con las “fórmulas de ánimo”, subgrupo de las “fórmulas directivas” (todas ellas “fórmulas psicosociales”), según, asimismo, la propuesta de Corpas. Son ejemplos de estos tipos de unidades:

<i>En paz</i>	<i>Esas pasa / ocurre en las mejores familias</i>
<i>Haya paz</i>	

²¹ En relación con ello, afirman Grammer *et al.* (1997: 95) que: “Social groups are complex structures and their main feature is that the goals of the members rarely are in accordance. Human groups can be seen as an agglomeration of conflicting interests. This fact ultimately may be the driving force behind the evolution of social intelligence”.

²² Conviene señalar, no obstante, que este aspecto de rigidez o estabilidad viene a ser, no obstante, una de las caras de la moneda; la otra estaría representada por la plasticidad y dinamismo que caracterizan, asimismo, el comportamiento comunicativo.

(Y) Ya está	Más se perdió en Cuba No hay para tanto No pasa nada ¡Qué más da! ¡Ya será menos!
-------------	---

CUADRO 2: FÓRMULAS DE SOLIDARIDAD Y FÓRMULAS EXPRESIVAS²³

Según su descripción lexicográfica, las unidades que aparecen en la columna de la izquierda suelen tener una función apaciguadora y las que figuran en columna de la derecha suelen funcionar como elementos atenuadores, en el sentido de que quitan importancia a algo ocurrido. A partir de ello, y en relación con lo señalado en la última tesis, se puede apreciar que estas fórmulas parecen contribuir, asimismo, al mantenimiento de la armonía del grupo, puesto que todas ellas parecen cumplir el mismo cometido: impedir cualquier enfrentamiento y conservar los vínculos.

Las llamadas “fórmulas de información”, otro subtipo de “fórmula directiva” (Corpas, 1996), representan también un tipo de unidad que parece ratificar “la aportación del lenguaje a la armonización de la vida en grupo”. En los estudios fraseológicos, por lo general, se suele hacer referencia únicamente a la fuerza ilocucionaria de estas unidades (‘pedir’ o ‘requerir’) y a la amplitud y diversidad de contextos en las que pueden ser empleadas (Coppas, 1996). Constituyen ejemplos de estas fórmulas:

<i>¿Haces el favor?</i> <i>¿Me haces el favor?</i> <i>¿Me permite (s)?</i> <i>¿(No) le importa/importaría que + subj? // ¿(no) le importa si + ind? // si no le importa + ind // si no le importa que + sub// ¿No le importa + subj? // no le importa + subj, ¿verdad?</i> <i>¿Sería (usted) tan amable de + infin o prop con QUE? // si es (usted) tan amable de + infin o prop con QUE // si fuera (usted) tan amable de + infin o prop con QUE Si no le sirve de molestia</i> <i>¿Tendría (usted) la amabilidad de + infin? // tenga (usted) la amabilidad de + infin Tenga la bondad // si tiene la bondad // ¿tendría la bondad? // ¿tiene la bondad?</i>

CUADRO 3: FÓRMULAS DE INFORMACIÓN²⁴

²³ Las unidades que siguen pueden tener, asimismo, función apaciguadora o atenuante: *Ça y est!, Il n'y a pas de quoi fouetter un chat, N'en parlons plus, Qu'est-ce que ça peut faire?* (francés); *That's all!, It's not such a big deal, It's not that bad, What does it matter!* (inglés); *Deixe estar, Deixe para lá, Não importa!* (portugués).

²⁴ Cumplen funciones similares las siguientes unidades: *Vous permettez?, Voudriez-vous être assez aimable pour...?, Voulez-vous avoir l'amabilité / l'obligeance de ..., Si cela ne vous gène pas* (francés); *Would you mind..., If you'd be so kind, I'd be grateful if you...* (inglés); *Será que você poderia..., Você me faria um favor..., Você se importaria de...,* (portugués).

La aplicación del enfoque etológico a estas unidades las ubicaría en el marco del comportamiento vinculado a la posesión de objetos (y con ello a su petición y donación). En la Etología Humana se considera que el que quiere obtener algo de alguien debe hacerlo sin presionarlo y debe demostrar respeto hacia el propietario del objeto. Las peticiones directas suelen permitirse cuando la relación entre los interlocutores es más bien cercana; de no ser así, se puede recurrir a las peticiones indirectas (casi siempre acompañadas de un elogio) o incluso de la súplica. De esta manera, existe una serie de reglas relacionadas con la entrega social de objetos y la concesión de favores. Los ejemplos de fórmulas presentados en el cuadro anterior ilustran perfectamente este planteamiento: el que desea conseguir algo de alguien debe hacerlo de forma respetuosa y, si es posible, sin imposiciones. Cualquier apropiación indebida de un objeto ajeno o cualquier actitud dominante puede verse como un acto agresivo o como una falta de educación (en estos casos, la donación solo se daría si existiera una gran diferencia jerárquica). Así, la Etología Humana defiende la idea de que los seres humanos están dotados de ciertas expectativas y su cumplimiento garantiza una relación armónica. En cambio, cualquier falta de observación de estas expectativas daña el trato, generando rechazo, reserva e incomunicación. En este sentido, las fórmulas señaladas parecen estar al servicio de la armonía del grupo, de forma similar a las demás unidades presentadas.

Como se ha podido ver, tanto el concepto de Etolingüística como el contenido de las tesis propuestas parecen tener una clara vinculación con la Lingüística, de modo general, o con la Fraseología, de modo particular, y descubren interesantes vías de reflexión y crítica. No obstante, una búsqueda bibliográfica minuciosa e intensiva no ha revelado ninguna publicación o línea de investigación en las que se aúnen estas áreas.

4. CONSIDERACIONES FINALES

Como se ha demostrado, la Etología Humana trae a colación una serie de cuestiones relacionadas con las bases innatas y culturales del comportamiento humano e incluye entre sus intereses dos temas fundamentales para la comprensión del ser humano: la comunicación y el lenguaje. En su cometido, esta ciencia asume que la historia cultural y la historia evolutiva de los individuos van de la mano para ayudar a comprender los porqué de la conducta humana. Tal planteamiento obliga a considerar el comportamiento social de los individuos bajo un enfoque específico. No se trata de desdeñar su importancia sino de ponerla en relación con otros aspectos, puesto que, teniendo en cuenta la complejidad que caracteriza a los seres humanos, no parece factible analizar los eventos sociales en los que estos participan ateniéndose tan solo a cuestiones sociales y culturales. Por todo ello, las aportaciones de la Etología Humana sobre ciertos patrones innatos de compor-

tamientos deberían ser considerados y su papel en la configuración de determinados rituales, un aspecto básico en el estudio de las fórmulas, debería ser debidamente valorado²⁵.

Como se ha visto, en este amplio contexto, la Etología Humana descubre un interesante camino que proporciona nuevas formas de reflexión sobre diferentes aspectos ya considerados en el estudio de la Fraseología, principalmente en relación con fórmulas. Esta ciencia aporta puntos de vista distintos no solo sobre dichos aspectos sino que plantea otras cuestiones que todavía no han sido estimadas, pero que tienen indudable interés, ya sea porque suscitan opiniones controvertidas ya sea porque reafirman la innegable necesidad de estudiar la lengua desde una perspectiva interdisciplinaria. En este sentido, el enfoque etológico viene a corroborar un pensamiento que cada vez gana más fuerza en la Lingüística actual, el de que el lenguaje es un híbrido biocultural Levinson (2000: 5)²⁶. El estudio de la fraseología no puede, por tanto, ignorar este supuesto.

REFERENCIAS

- AZNÁREZ MAULEÓN, M. (2000): “Comunicación no verbal y discurso en la fraseología metalingüística con “hablar” o “decir” en español actual”, *Rilce*, 16 (2), pp. 213-224.
- BECKER, J. A. (1984): “Implications of Ethology for the Study of Pragmatic Development”, Kuczaj I, Stan A. (ed.): *Discourse Development. Progress in Cognitive Development Research*, London: Springer, pp. 1-17.
- BLICHARSKY, T. (2002): “An Etholinguistic Analysis of Mother-Child Discourse at 30 Months”, *Acta Ethologica*, 5 (1), pp. 57-64.
- CESTERO MANCERA, A. M. (1999): *Comunicación no verbal y enseñanza de lenguas extranjeras*, Madrid: Arco/Libros.
- CESTERO MANCERA, A. M. (2014): “Comunicación no verbal y comunicación eficaz”, *ELUA*, 28, pp. 125-150.
- CHOMSKY, N. (1959): “A Review of B. F. Skinner's Verbal Behavior”, *Language*, 35 (1), pp. 26-58.
- CORPAS PASTOR, G. (1996): *Manual de fraseología española*, Madrid: Gredos.
- CYRULNIK, B. (2008): *Del gesto a la palabra. Etología de la comunicación humana*, Barcelona: Gedisa.
- EIBL-EIBESFELDT, I. (1979a): “Functions of Ritual. Ritual and Ritual-

²⁵ En relación con ello, ha señalado Eibl-Eibesfeldt (1979b: 22): “Certain basic social interaction strategies are accordingly constrained in terms of their general structure with strikingly similar expressions observable cross-culturally, since many complex rituals are actually elaborations of a limited number of basic strategies. Cultural variability results from man's unique ability to substitute for innate patterns of behavior various acquired functional equivalents, including verbal behavior, but the general framework of the ritual remains essentially the same”.

²⁶ Acorde con esta visión, la respuesta a cuestiones sobre la variación lingüística, o, por el contrario, respecto a la similitud existente entre las lenguas “[...] is not Nature or Nurture, but Nature and Nurture. But to say that is to trade one platitude for another; what is necessary is to understand the nature of that interaction” (Elman et al. 1996 *apud* Levinson, 2000: 3).

- ization from a Biological Perspective”, Von Cranach, M. et al. (eds.): *Human ethology: claims and limits of a new discipline*, Cambridge: Cambridge University, vol. 1, pp. 3-93.
- EIBL-EIBESFELDT, I. (1979b): “Human Ethology: Concepts and Implications for the Sciences of Man”, *The Behavioral and Brain Sciences*, 2, pp. 1-57.
- EIBL-EIBESFELDT, I. (1993): *Biología del comportamiento humano: manual de etología humana* (Trad. Francisco Giner Abati y y Luis Cencillo), Madrid: Alianza.
- ELMAN, J. et al. (1996): *Rethinking Innateness*. Cambridge: MIT Press.
- FERGUSON, C. A. (1976): “The Structure and Use of Politeness Formulas”, *Language in Society*, 5 (2), pp. 137-151.
- FOPPA, K. (1978): “Language Acquisition - A Human Ethological Problem?”, *Social Science Information*, 17, pp. 93-105.
- FOX, K. (2004): *Watching the English: The Hidden Rules of English Behaviour*, London: Hodder and Stoughton.
- GARCÍA GARCÍA, E. (2007): “Teoría de la mente y ciencias cognitivas”, Feito Grande, L. (ed.): *Nuevas perspectivas científicas y filosóficas sobre el ser humano*, Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, pp. 17-54.
- GINER ABATI, F. (1993): “Prefacio de la obra: *Biología del comportamiento humano*”, Madrid: Alianza, pp. 7-8.
- GRAMMER, K. et al. (1997): “The Communication Paradox and Possible Solutions”, Schmitt, A. et al. (eds.): *New Aspects of Human Ethology*, London/New York: Plenum Press, pp. 91-120.
- INTERNATIONAL SOCIETY FOR HUMAN ETHOLOGY (ISHE) (2014): “Goals of the International Society for Human Ethology”, <http://www.ishe.org/> (Fecha de consulta 04/06/2015).
- LEVINSON, S. C. (2000): “Language as Nature and Language as Art”, Mittelstrass, J. y Singer, W. (eds.): *Proceedings of the Symposium on ‘Changing concepts of nature and the turn of the Millennium*, Vatican City: Pontifical Academy of Sciences, pp. 257-287.
- LORENZ, K (1981): *The Foundations of Ethology*, New York/Wien: Spring-Verlag.
- MAHONEY, G. (1975): “Ethological Approach to Delayed Language Acquisition”, *American Journal of Mental Deficiency*, 80, pp. 139-148.
- MARTÍ SÁNCHEZ, M. (2001): “Escrutando los signos de los tiempos (sobre la lingüística a finales del siglo XX)”, *Revista Española de Lingüística*, 31 (1), pp. 179-194.
- POYATOS, F. (1994a): *La comunicación no verbal. I: Cultura, lenguaje y conversación*, Madrid: Istmo.
- POYATOS, F. (1994b): *La comunicación no verbal. II: Paralenguaje, kinésica e interacción*, Madrid: Istmo.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014): *Diccionario de la lengua española*, Publicación electrónica: <http://www.rae.es>.
- REYES, R. (dir.) (2009): *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*, Publicación electrónica: http://pendientedemigracion.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/index_b.html.
- SECO, M. et al. (2004): *Diccionario fraseológico documentado del español actual. Locuciones y modismos españoles*, Madrid: Aguilar.
- SELL, A., et al. (2014): “The human anger face evolved to enhance cues of strength”, *Evolution and Human Behavior*, 35 (5), pp. 425-429.

- SIEBOLD, K. (2008): *Actos de habla y cortesía verbal en español y en alemán. Estudio pragmalingüístico e intercultural*, Frankfurt am Main: Peter Lang.
- THORPE, W. H. (1974): *Animal Nature and Human Nature*, Nueva York: Doubleday.
- VARELA, F. y KUBARTH, H. (1994): *Diccionario fraseológico del español moderno*, Madrid: Gredos.
- WEIGEL, R. y JOHNSON, P. (1981): “An Ethological Classification System for Verbal Behavior”, *Ethology and Sociobiology*. 2 (2), pp. 55-66.
- WILSS, W. (1990): “Verbal Stereotypes”, *Meta: Journal des traducteurs / Meta: Translators' Journal*. 35 (2), pp. 378-388.
- YOSHINO, Y. (2008): “La enseñanza de las fórmulas rutinarias en el aula de E/LE”, *Biblioteca Virtual REDELE. Red Electrónica de Didáctica del Español como Lengua Extranjera*, Publicación electrónica:
<https://www.mecd.gob.es/redele/Biblioteca-Virtual/2010/memoriaMaster/2-trimestre/YukiYoshino.html>.